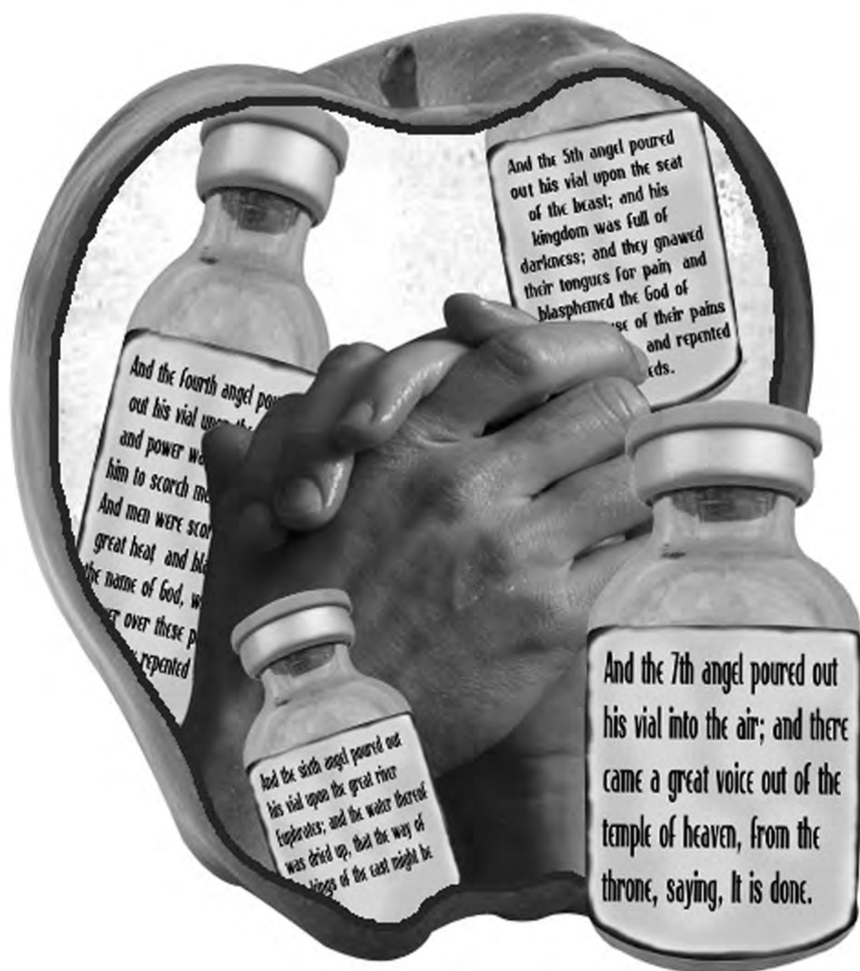
El fruto del Espíritu es fidelidad



«No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos».
Gálatas 6: 9

Probando la fe y la fidelidad

INTRODUCCIÓN

Éxodo 14: 14

La escena ocurre en un campamento en el desierto, en las cercanías de Pi Hahirot, entre Migdol y el Mar Rojo. Los israelitas han escapado de la esclavitud de Egipto y sus patronos están incómodos. El faraón había asumido una actitud de intransigencia y ahora ha enviado a su ejército para que persiga a los antiguos esclavos.

Los israelitas se dan cuenta del peligro que está a sus espaldas y comienzan a culpar a Moisés por aquella situación: el Mar Rojo delante de ellos y detrás el ejército que los persigue. Moisés tiene que soportar los insultos de su propio pueblo. Sin embargo, acude a Dios en quien ha confiado desde el suceso de la zarza ardiente (Éxo. 3, 4). No serían capaces de derrotar a sus poderosos enemigos. No obstante, Moisés les asegura que todo saldrá bien aun cuando está incómodo con ellos. Respecto a esa misma experiencia, leemos que «Moisés se turbó grandemente al ver que su pueblo manifestaba tan poca fe en Dios, a pesar de que repetidamente habían presenciado la manifestación de su poder en favor de ellos. ¿Cómo podía el pueblo culparle de los peligros y las dificultades de su situación, cuando él había seguido el mandamiento expreso de Dios?»*

La fidelidad es una característica que lleva a la gente a mantenerse apegada a sus promesas y a sus tareas. Como cristianos, hemos entrado en un pacto con Cristo y nos hemos comprometido a actuar según sus mandatos. Aunque vivimos en un mundo materialista y egocéntrico, nuestra capacidad para ser fieles dependerá de la confianza que pongamos en Cristo.

La vida cristiana debe ser una expresión continua de fe.

Esta semana aprenderemos más de la fidelidad como un fruto del Espíritu Santo. Analizaremos asimismo algunos de los componentes de la fe. Al estudiar cada uno de los temas de la lección, recuerda que debemos aferrarnos por fe de la mano de Cristo, confiando totalmente en él.

La vida cristiana debe ser una expresión continua de fe. Una firme confianza en Cristo que traerá paz y seguridad al alma.

---

* *Patriarcas y profetas*, p. 256.

Alice Adhiambo, Homa-Bay, Kenia

Domingo
14 de febrero

El óleo de la fe

LOGOS

Mateo 25: 1-13; Lucas 16: 10;
1 Tesalonicenses 5: 23, 24;
2 Timoteo 3: 1-5; Hebreos 11

Cristo utiliza en Mateo 25 la parábola de las diez vírgenes para referirse a la fidelidad del pueblo de Dios para el tiempo de la segunda venida. Quienes están apercibidos para la segunda venida son aquellos que se han preparado.

La lealtad (Mat. 25: 1-13)

Cuando nos unamos a Cristo debemos hacerlo con un sentido de lealtad y confianza. Estas dos características no solamente nos ayudarán a crecer en él, sino que también nos permitirán mantener buenas relaciones con nuestra familia, amigos y compañeros de trabajo. Si no somos leales a nuestro Padre celestial y a nuestro Salvador, no podremos adorar en la forma correcta. En lugar de ello, seremos como los fariseos y los escribas que fracasaron al no demostrar una sólida fidelidad al Dios que aseguraban servir (Mat. 15: 1-20).

Constancia (Luc. 16: 10; 1 Tes. 5: 23, 24)

Según fue creciendo la iglesia, los creyentes iban vendiendo algunos de sus bienes con el fin de ayudar a los miembros que tenían muy poco o nada (Hech. 4: 32-36). Ese comportamiento demostraba una gran fidelidad a la causa de Dios y reflejaba el carácter de los verdaderos creyentes. Por otro lado, el carácter de Ananías y de Safira su esposa, mostraba a las claras el fruto que Satanás deseó sembrar en los corazones de la gente desde el mismo principio (Hech. 5: 1-11). A menudo, debemos decidir si hablaremos o viviremos conforme a la verdad, o si le daremos la espalda a la necesidad de quienes nos rodean.

Cristo desea que mostremos fidelidad, sin titubear, de la misma forma que él nos la muestra en la alegría y en el dolor. Si no somos fieles, no podremos ser considerados dignos de las bendiciones que están reservadas para los santos. La fidelidad nos ayuda a purificar nuestros corazones reemplazando el mal con el amor cristiano que es también parte de los frutos del Espíritu.

La salvación únicamente será un concepto hasta que la pongamos en práctica mediante actos firmes, dedicados y dignos de confianza.

«Como dador de todas las bendiciones, Dios reclama una porción determinada de todo lo que poseemos. Esta es la provisión que él ha hecho para sostener la predicación del Evangelio. Y debemos demostrar nuestro aprecio por sus dones devolviendo esto a Dios. Pero si retenemos lo que le pertenece a él, ¿cómo podemos pretender sus bendiciones? Si somos mayordomos infieles en las cosas terrenales, ¿cómo podemos esperar que él nos confíe las celestiales? Puede ser que aquí se encuentre el secreto de la oración no contestada».*

Determinación (Hebreos 11)

En el Antiguo Testamento se considera que la fe es una respuesta a la revelación del mismo Dios en la historia y acontecimientos humanos (Gén. 15: 6; 2 Crón. 20: 20; Hab. 2: 4). Es por esa razón que los patriarcas y los profetas mantuvieron viva su esperanza en Dios. Ellos decidieron confiar en la voluntad divina, sin dudar en momento alguno.

En el Nuevo Testamento la fe continúa apoyándose en Dios el Padre, mediante su Hijo Jesús (Mat. 9: 22, 29; Juan 8: 30; Hech. 3: 16). Incluso en el caso de los discípulos, su fidelidad respondía a la firme determinación de buscar aquello que «esperaban, la demostración de lo que no habían visto» (Heb. 11: 1).

La fe les ayuda a todos aquellos que acuden al Señor en busca de salvación a aceptar el don de la gracia divina (Efe. 2: 8). Mediante la fe es que mejor entendemos su carácter y podemos hacernos más semejantes a él. Nuestra época se caracteriza por una decadencia moral y espiritual semejante a la existente en los tiempos de los profetas y los apóstoles, quienes a pesar de ello se destacaron por su fe. Somos igualmente llamados a mostrar esa misma fe que nos ayudará a triunfar en nuestra lucha contra el pecado.

La fidelidad (Juan 5: 24)

En la actualidad muchos hombres y mujeres afirman que son salvos. Sin embargo, antes de que podamos proclamar lo mismo debemos examinarnos a la luz de las Escrituras. ¿Saldremos airosos de esa prueba? Al escuchar las palabras de Jesús recibiremos la seguridad de que todo aquel que tenga fe en ellas, así como en Dios el Padre, habrá pasado de muerte a vida (Juan 5: 24).

Al acercarse la segunda venida de Cristo, nuestra fe debe dar muestras de buenas obras. La salvación únicamente será un concepto hasta que la pongamos en práctica mediante actos firmes, dedicados y dignos de confianza. Eso es lo que Pablo les comunicó a los creyentes romanos diciendo: «Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come, se condena; porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado» (Rom. 14: 23). En Hebreos 11 se nos dice que «sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan» (Heb. 11: 6). No existe una fe genuina que no muestre actos de fidelidad. Por otro lado, donde no hay fidelidad surge la deslealtad, la incertidumbre, la falta de determinación y la condenación.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos evitar caer en la infidelidad?
2. ¿Cuáles son los requisitos de la fidelidad?
3. ¿Cómo podemos testificar fielmente a quienes no son de nuestra misma fe?

**Palabras de vida del gran Maestro*, p. 110.

Saline Khavetsa, Nairobi, Kenia

Lunes
15 de febrero

Creyendo a ojos cerrados

TESTIMONIO

Santiago 5: 17

«Por ser Elías un hombre de mucha fe, Dios pudo usarlo en esta grave crisis de la historia de Israel [...]. Esta es la fe que necesita el mundo hoy, una fe que se aferre a las promesas de la palabra de Dios, y se niegue a renunciar a ellas antes que el Cielo responda. Una fe como esta nos relaciona estrechamente con el Cielo, y nos imparte fuerza para luchar con las potestades de las tinieblas [...]. Y por la fe hemos de llegar hoy a las alturas del propósito que Dios tiene para nosotros. "Si puedes creer, al que cree todo es posible" [...] La fe es un elemento esencial de la oración que prevalece. "Porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan"».[1]

También nosotros tenemos que aprender esta lección.

Las palabras anteriores salidas de la pluma de Elena G. de White nos enseñan lo importante que es la fidelidad. Ellas muestran que no podemos únicamente estudiar respecto a la fe. Debemos ser fieles. Con el fin de que nuestra fe obre y dé resultados, los actos de fidelidad deben constituir el cimiento de nuestras vidas. Dichos actos son una demostración de fe. Ellos son el cemento que aglutina nuestras creencias y nuestro comportamiento. Si somos fieles a Cristo cuidando las cosas pequeñas, él hará que nuestra fe se ponga de relieve como la del centurión romano.

«El noble quería ver el cumplimiento de su oración antes de creer; pero tuvo que aceptar el aserto de Jesús de que su petición había sido oída, y el beneficio otorgado. También nosotros tenemos que aprender esta lección. Nuestra fe en Cristo no debe estribar en que veamos o sintamos que él nos oye. Debemos confiar en sus promesas. Cuando acudimos a él con fe, toda petición alcanza al corazón de Dios. Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibimos y agradecerle de que la hemos recibido. Luego debemos atender nuestros deberes, seguros de que la bendición se realizará cuando más la necesitemos».[2]

PARA COMENTAR

Define los conceptos *fe* y *fidelidad*, utilizando tus propias palabras.

---

1. *Profetas y reyes,* pp. 104, 105.
2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 176.

Jackline Achieng, Nairobi, Kenia

La fidelidad y las obras

EVIDENCIA

Santiago 2: 18

La Biblia compara la fe sin obras con un cuerpo muerto. Un cuerpo desprovisto de espíritu está muerto (Sant. 2: 26). Estos actos u obras son la consecuencia de lo que creemos. Constituyen pruebas de fe personal. Por ejemplo, cuando oramos sin fe nuestras peticiones difícilmente tendrán un resultado positivo. Sin embargo, cuando tenemos fe que Dios contestará nuestras oraciones él nos oirá y nos dará la respuesta que más nos conviene.

Son las acciones las que demuestran si nuestra fe es genuina o no.

«Cuando las sinceras y humildes oraciones de los pecadores ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones resultan fragantes gracias a este incienso. Cristo se ha comprometido a interceder en nuestro favor, y el Padre siempre oye al Hijo».[1]

La Biblia registra muchos ejemplos de personas que demuestran ser fieles aun cuando las probabilidades parecen estar en su contra y al final salen victoriosos. Uno de ellos fue Enoc quien «caminó con Dios» (Gén. 5: 24). Sus sencillos actos de fe lo capacitaron para ello. «El andar de Enoc con Dios no era en arrobamiento o en visión, sino en el cumplimiento de los deberes de su vida diaria … En el seno de la familia y en sus relaciones con los hombres, como esposo o padre, como amigo o ciudadano, fue firme y constante siervo de Dios».[2]

Hasta los demonios creen (Sant. 2: 19). Por tanto, son las acciones las que demuestran si nuestra fe es genuina o no. Antes que Elías triunfara en su lucha contra Baal en el Monte Carmelo (1 Rey. 18) aprendió a depender de Dios por completo. Él necesitaba demostrar lo que creía mediante sus acciones. Al igual que Elías, los demás campeones de la fe tuvieron que utilizar en sus vidas la fidelidad con el fin de triunfar en las pruebas.

«Recorre por la fe la senda que él te traza. Tendrás pruebas; pero sigue avanzando. Esto fortalecerá tu fe, y te preparará para servir. Los anales de la historia sagrada fueron escritos, no simplemente para que los leamos y nos maravillemos, sino para que obre en nosotros la misma fe que obró en los antiguos siervos de Dios. El Señor obrará ahora de una manera que no será menos notable doquiera haya corazones llenos de fe para ser instrumentos de su poder».[3]

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede ayudarte a testificar por Cristo una fe que obra?
2. ¿En qué maneras podrías mejorar tu fidelidad?

---

1. *Hijos e hijas de Dios*, p. 24.
2. *Patriarcas y profetas*, p. 64.
3. *Profetas y reyes*, p. 117.

Beatrice Akinyi, Ndhiwa, Kenia

Miércoles
17 de febrero

Una fe abundante

CÓMO ACTUAR

Romanos 10: 4

La fidelidad es imprescindible para mantener una relación sólidamente arraigada con Dios y con nuestros semejantes. Para disfrutar de esa relación que produce buenas obras, debemos confiar en Dios en los tiempos buenos y en los malos. Él anhela estar a nuestro lado en tiempos de dicha y de dolor como un verdadero amigo. ¿Cómo podemos adquirir esa fidelidad?

La fidelidad es algo imprescindible.

- ***Obedeciendo los mandatos divinos.*** La Biblia es la mejor guía que jamás haya existido. No podemos saber qué es fidelidad si no obedecemos la Palabra de Dios.
- ***Aceptando al Espíritu Santo.*** El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, constituye la presencia de Dios en nuestras vidas. Si no le damos la bienvenida, no recibiremos su ayuda en nuestro diario vivir. La principal función del Espíritu Santo es ayudarnos a poner en práctica nuestra fe.
- ***Permanece en la verdad.*** Jesús es la verdad (Juan 14: 6). Debemos aceptarlo como nuestro salvador personal y permitirle que nos transforme mediante su verdad si queremos desarrollar algún grado de fidelidad. Cuando esto suceda, nuestra fe resplandecerá mediante actos de fidelidad.
- ***Agradece a Dios.*** Un corazón que acostumbra a expresar agradecimiento en palabras y acciones es un corazón bendecido. No podemos ser fieles y desagradecidos al mismo tiempo. Nuestro Padre celestial ansía que apreciemos todo lo que él hace por nosotros.
- ***Confía en Cristo.*** La fe en el Salvador y la fidelidad en la vida son cosas íntimamente relacionadas. Uno de ellos no puede existir sin el otro. La fe en Cristo dará como resultado una vida fiel. Al aprender a vivir fielmente, nuestra fe en Cristo aumentará.

Si observamos las recomendaciones anteriores podremos experimentar la plenitud de la fe, un entendimiento que guiará nuestra vida, especialmente en momentos de pruebas.

PARA COMENTAR

1. Explica cómo puedes adquirir la fidelidad, aportando ideas adicionales a las presentadas en la lección para hoy.
2. ¿Cuáles son los frutos de la fidelidad?

Rose Oguttu, Dagoretti, Nairobi, Kenia

Una vida rebosante de fe

OPINIÓN

Hebreos 11: 23-29

Cuando era alumno de secundaria terminaba mis cartas con la expresión: Atentamente. Era sencillamente una forma de despedida, nada más. Sin embargo, al ir conociendo más de la vida me di cuenta que dicho concepto está relacionado con la fidelidad. Uno de los relatos bíblicos que más me ha enseñado respecto a la fidelidad es la historia de Moisés.

Las vivencias que marcan la trayectoria de Moisés no son tan diferentes de las nuestras.

La vida de Moisés, un levita por nacimiento, está repleta de actos de fe y de fidelidad desde sus mismos inicios. Él nació para el tiempo en que el faraón había decretado que mataran a todos los bebés varones que nacieran en los hogares hebreos. Durante ese tiempo, las mujeres hebreas lo pasaban muy mal; pero la fe en Dios fortalecía sus corazones y «no tuvieron miedo del edicto del rey» (Heb. 11: 23). De esa forma Moisés vivió para librar al pueblo de la esclavitud de Egipto.

Gracias a la fidelidad de sus padres Moisés sobrevivió. Gracias la misma fidelidad fue adoptado por la hija del faraón. Por la fe, al crecer rechazó ser llamado hijo de la hija del faraón. Gracias a su fidelidad escogió sufrir con el pueblo de Dios en vez de disfrutar los poco duraderos placeres del pecado. Por fe consideró la suerte de Cristo de más valor que todos los tesoros de Egipto. Por fe, intentó lo imposible marchando adelante sin desmayar hasta que el pueblo de Israel fue librado finalmente de la esclavitud.

Moisés venció las proyecciones más negativas gracias a su fe y fidelidad. ¿Qué dirías de ti mismo o de ti misma? Las vivencias que marcan la trayectoria de Moisés no son tan diferentes de las nuestras. Luchamos en contra del mal en diversos frentes de batalla: la familia, la educación, el dinero, el desempleo, etc. Incluso en la iglesia tenemos que luchar ocasionalmente con el diablo. Necesitamos la fe y la fidelidad de Moisés para cruzar los *mares rojos* y llegar a la Tierra Prometida celestial.

PARA COMENTAR

1. ¿Será posible tener en la actualidad una fe semejante a la de Moisés? De ser así, ¿cómo podríamos adquirir dicha fe?
2. ¿Por qué piensas que algunas personas que dicen ser cristianas no practican la fidelidad? ¿Cómo puedes evitar que lo mismo te suceda a ti?
3. Explica cómo reaccionarías frente a un profesor, un compañero de trabajo o un pastor que no sea fiel a su profesión o a Dios.

Samson Oguttu, Dagoretti, Nairobi, Kenia

Mi fidelidad

EXPLORACIÓN

Santiago 2: 18

PARA CONCLUIR

La fidelidad constituye un don del Espíritu Santo concedido a los seguidores de Cristo. Sin embargo, este don no es algo que los cristianos pueden sencillamente afirmar que lo poseen. Deben manifestar la fidelidad en todas sus acciones. Los verdaderos cristianos deben manifestar la fidelidad a través de sus vidas, tomando en cuenta que seremos reconocidos por nuestros frutos (Mat. 7: 16). Practicar la fidelidad es algo fácil mientras todo va bien. Es fácil mantener la confianza en el Señor si la vida nos sonríe. Sin embargo, nuestra fidelidad es realmente probada cuando el mundo parece desplomarse a nuestro alrededor.

CONSIDERA

- Anotar en tu diario algunos incidentes que te llevaron a dudar así como la forma en que lograste sobreponerte a los mismos. Concéntrate en tus emociones y reacciones durante el transcurso de dichas experiencias.
- Preparar una lección para una clase de niños de la Escuela Sabática que explique el concepto de la fidelidad. Preparar alguna actividad práctica en que se ponga el ejemplo de «tener fe», como sería el caso de caminar con los ojos vendados, entre otras .
- Componer un corito que tenga como tema la fidelidad. Luego puedes enseñarlo a tu clase de Escuela Sabática.
- Comentar con algún amigo acerca de las ocasiones en que has visto fortalecerse tu fe. Comparte algunas ideas respecto a mantener fuerte tu fe en momentos de duda.
- Identificar alguna foto o ilustración que puede servir de motivo al tema de la fidelidad.
- Reflexionar en las consecuencias que han tenido en tu vida algunos actos de fe. Dedica algún tiempo a pensar cómo tus reacciones ante dichos acontecimientos fueron un reflejo de tu fe.
- Leer en su totalidad el libro de Job. Haz una lista de las ocasiones en que la fe de Job pudo haber flaqueado, pero no lo hizo. Prepara otra lista de los momentos en que tu fe pudo haber sido probada. Compara tus experiencias y reacciones con las manifestadas por Job.

PARA CONECTAR

✓ Max Lucado, *Enfrente a sus gigantes.*
✓ *El camino a Cristo*, cap. 6.

Allison Zollman, Fort Oglethorpe, Georgia, EE. UU.